

CAMPAÑA DE MISIONES DIOCESANAS VASCAS 2019

La Misión te cambia * Misioak aldatzen zaitu

Hemos llevado, Padre santo, Madre de los pueblos,
con la mejor voluntad de hacer el bien
un botiquín, libros de escuela
y unos cuantos proyectos incipientes.

Todo con el mejor empeño
de que teniendo tanto algo deberíamos de dar.
Muchos también, las más creyentes,
la Palabra de Dios, que a veces era idea y otras era un grito.
Hasta vaciarnos en kilómetros, en reuniones, en sacramentos.

Todo un record. Tal vez somos los primeros en el ranking de la solidaridad.
Todo esto porque son y eran pobres, aunque, como dijo el arzobispo Rino
Fisichella, hasta son pobres los ricos.

Pero, ellos y ellas, ¿qué tenían además de la pobreza?
¿Qué les habías dado en su carencia inmisericorde?

Escondida como una perla, como un nido de vida en la hojarasca
poseían como propio el Reino de los cielos
sin brillo, sin aditamentos, sin recursos naturales,
sin título de propiedad.

Y en él la levadura que fermenta la vida comunitaria, compartida, igualada,
imagen viva de la tuya Padre Santo, Madre acogedora,
porque quienes están humillados, "hechos de tierra", miran a los cielos
y los que viven en las cimas contemplan los abismos.

Tú, Dios, Padre Santo, Madre participada, tan presente en su pobreza
para que en ellos y en ellas se descubra tu riqueza,
ten piedad de quienes habiendo dado tanto
puedan haberse vaciado y sin tener qué ofrecer
ignorando lo que a manos llenas hemos recibido.